

## LA SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS

(Encuentro Transnacional de Ilustradores, Valencia 2007)

*En la segunda mitad del siglo pasado ocurrió una anécdota que me gustaría contaros. Parece ser que en el inicio de la carrera espacial la Agencia Norteamericana se gastó millones de dólares en la invención de un bolígrafo que pudiera utilizarse en ausencia de gravedad. ¿Qué hicieron mientras tanto los rusos? Utilizaron un lápiz.*

*Esta breve historia me da pie para reflexionar sobre mi trabajo mis ilustraciones son el resultado de la búsqueda de soluciones sencillas a los numerosos problemas que me plantean los textos. Supongo que estaréis de acuerdo conmigo en que los ilustradores y creativos en general solemos ser autodidactas. Aunque muchas de las estrategias y soluciones que adoptamos al principio de nuestra carrera pertenecen a trabajos de nuestros compañeros y maestros, con el tiempo nuestra personalidad se acaba imponiendo y acabamos rechazando aquello que entendemos NO nos pertenece.*

*Como autor me exijo que cada nuevo trabajo sea capaz de aportar algo distinto a mi experiencia creativa. Repetir fórmulas que han sido validadas en anteriores trabajos carece de sentido. Por tanto esas nuevas imágenes deben de ser capaces de encajar en una evolución ascendente, abriendo un espacio nuevo interior, del cual antes no tenía constancia. Como decía Eduardo Chillida: "me mido a diario, no para saber la altura que tengo, sino para saber si he crecido". En estos años, me he empeñado en buscar soluciones que en mi opinión responden a mi personalidad, y para mi sorpresa, lejos de enriquecer mi propuesta gráfica, ésta se ha visto adelgazada hasta el punto de llegar a estar más preocupado por los huecos que dejan las figuras que por las figuras mismas.*

*Mis ilustraciones trabajan con la materia de lo ausente, de lo que entiendo debe ser excluido de la composición. Me resulta imposible ilustrar un texto muy descriptivo por entender que la imagen que el lector se formará en su cabeza va a ser muy superior a la que yo le pueda mostrar. En este sentido, mis ilustraciones pretenden ser propiciatorias antes que reveladoras.*

*Una de las mayores superficies comerciales en España es el Corte Inglés. En todas las ciudades hay uno de estos mercados y en las capitales más importantes más de uno. Son enormes bloques con diferentes plantas en los que podemos encontrar casi de todo. Si sumamos los metros cuadrados de todas estas superficies obtendríamos una extensión tal que se podría comparar a la de un estado como Andorra o Mónaco.*

*Algo parecido sucede con el concepto de frontera, ese espacio físico que se encuentra entre*

dos naciones y que es tierra de nadie. Si sumamos la superficie de todas las fronteras es probable que obtengamos una nación infinitamente más grande que Andorra, Mónaco o el Corte Inglés pero con la característica siempre atractiva de que no tiene habitantes, ni constitución, ni gobernante, y además algo que resulta muy atractivo para todos nosotros: sería un estado alargado como una línea.

En el espacio en el que confluye el texto y la imagen existe también un territorio fronterizo, y es eso lo que yo entiendo como ilustración y que aspira a ser habitado por el lector. Creo que los ilustradores deberíamos confiar mucho más en los lectores e imaginar que estos estarán siempre mucho más preparados y serán más exigentes que nosotros como para contentarles con pequeñas baratijas. Citando al ilustrador que más admiro, Saul Steimberg, deberíamos apelar a la complicidad con el lector que transformará esta línea en significado mediante nuestro bagaje común de cultura, de historia, poesía. En este sentido la contemporaneidad es una complicidad con el lector.

Es a esto a lo que antes me refería con el objetivo de mis imágenes, la de propiciar ese espacio fronterizo. Esta es la razón por la que casi siempre me siento defraudado al acudir a las exposiciones que se denominan de ilustración o con los catálogos de ilustradores donde se suelen ignorar los textos con los que la imagen se relaciona. Son una colección de estupendos dibujos o grabados, pinturas o collages, pero no de ilustraciones. Etimológicamente, una ilustración es aquella imagen que ilumina un texto sin embargo, pienso que las ilustraciones que me maravillan no son tanto las que responden a esta acepción como sí aquellas que SE iluminan con el texto. Es decir, si bien antes de leer el texto podían sorprender a mis ojos, tras leer el texto deberían asombrar mi intelecto.

En algunos programas de televisión sobre Cine, podemos ver al reportero con micrófono en mano que aborda a la salida de la proyección a la gente invitándoles a realizar un resumen de la película.

Por un lado, estarían aquellos resúmenes en los que todos los entrevistados coinciden en sus comentarios y que suelen responder a ese tipo de películas más comerciales. Por otro lado tenemos esas otras proyecciones, que conocemos como cine de autor, donde el entrevistador no es capaz de encontrar tras la salida de la proyección a dos personas que coincidan en sus comentarios dando la impresión de que han visto películas distintas.

A veces me he preguntado si no me dedicase a ilustrar libros el tipo de álbumes que me compraría para mi disfrute, y creo que entre ellos no se encontraría ni uno solo de los que he realizado. Quizá mi gusto como espectador es muy poco exigente y se contenta con pertenecer a ese público satisfecho a la salida del cine. El placer de sentirse hermanado y arropado en los gustos compartiendo las mismas opiniones que los demás, evitando las discrepancias, es

*demasiado tentador como para sustraerse a su comodidad.*

*Sin embargo, me pregunto entonces por qué ilustro libros como los ilustro, despreocupándome de los gustos de los lectores, de las demandas del mercado, ignorando los supuestos fines pedagógicos de los libros para los niños, conociendo de antemano que las ventas van a ser tan ridículas que en poco tiempo los libros desaparecerán de los lineales del mercado. En definitiva, me pregunto ¿por qué hago los libros que hago probando y quitando elementos sin importancia durante horas y horas, matizando colores que van a quedar mal impresos, ensayando composiciones durante semanas que luego no voy a llevar a cabo, si, una vez publicados, yo mismo nunca me los compraría?*

*La respuesta es para mí un misterio, pero lo cierto es que pese a que cuando veo reunidos mis libros sobre una mesa me gustaría ocultarlos bajo el mantel sinceramente no sabría hacerlos de otra manera.*

*Pablo Amargo (17 de febrero 2007)*